

## Michel Serres PULGARCITA

EL MUNDO CAMBIÓ TANTO QUE LOS JÓVENES DEBEN REINVENTAR TODO: UNA MANERA DE VIVIR JUNTOS, INSTITUCIONES, UNA MANERA DE SER Y DE CONOCER...



Tezontle

TEZONTLE

Serres, Michel (2013):

*Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer...*

Fondo de Cultura Económica: Tezontle.

por Ana Amavet <sup>(1)</sup>

Pulgarcita es la última obra escrita del Dr. en Filosofía Michel Serres. Transitando sus 73 años y atento a los cambios que sufre Occidente tanto en términos sociales y culturales como en las ideas, reflexiona con agudeza, compara, describe, pero fundamentalmente proyecta el mundo que reconstruirá la generación de los jóvenes, o bien el hombre que habita en esta incierta contemporaneidad.

Este libro es delgado, pero hay que transitarlo sin prisa. Su mejor destinatario, a mi juicio, es el «educador», quien se compromete o se precia de pensar esta tarea —desde todo nivel, área o lugar—. Empieza el libro con una propuesta segura y sigue con interrogantes: *Antes de enseñar algo a alguien es necesario al menos conocerlo ¿Quién se presenta hoy en la escuela, en el colegio, en el liceo, en la universidad?*

Antes de dar cuenta de la organización de este bello libro, se hace necesario anticipar en él el protagonismo de las nuevas tecnologías como las productoras de cambios materiales, simbólicos, subjetivos, cognitivos. Convertido en una preocupación académica, Michel Serres colabora en dar elementos para comprender este nuevo «alfabeto humano» de Pulgarcito,

(1) DOCENTE DE FHUC-UNL.

quien forma parte de la civilización del acceso, al tiempo que afirma: somos productores irrefrenables de una nueva alfabetización digital a través de la red. Visualiza que se ha desbaratado el orden de los saberes calificados tradicionalmente: el conocimiento procedimental y algorítmico recupera su lugar, luego de siglos de eclipse ganados por el saber de la abstracción teórica.

El texto se estructura en tres partes: Pulgarcita, Escuela y Sociedad. Se pueden leer por separado o, sin ese orden, aunque como las ideas no se reiteran es interesante leerlo completo.

La primera parte plantea novedades. Un apartado donde refiere a este nuevo escolar que no ha crecido directamente con la naturaleza, pero tiene un vínculo importante con ella. Cabe aclarar, desde este inicio, que en toda lectura y descripción del autor no aparecen matices. Esta Pulgarcita es europea, francesa hasta la médula. También cuando habla de las conformaciones familiares y los cambios reafirma esta mirada centralizada en un escenario denominado comúnmente como «realidad» del Primer Mundo, la que sin dudas no nos es ajena y permite parangones para atender la realidad cercana.

La sociedad en su conjunto, en los colectivos: ¿cómo se hilvanan estos nuevos agrupamientos sociales? ¿Cómo se escribe la historia, la literatura? ¿Con qué experiencias? Refiere a que están atravesadas (y son), entonces, nuevas alfabetizaciones. Describe a un nuevo individuo, distanciado de las instituciones y colectivos tradicionales, pero generando nuevos lazos sociales, ¿qué pasa en Facebook?

En cuanto al conocimiento, la gran pregunta de ¿cómo es la cabeza de Pulgarcita? Formado por los medios, la espectacularidad, o sea, virtualmente conformado, constructor de otro idioma. Habrá que inventar el futuro ¿qué transmitirle? ¿Cómo?

El capítulo que sigue denominado Escuela, se plantea como una gran pregunta filosófica —inconclusa—: ¿Final de la Era del saber? Repara en los cambios y cómo son leídos ¿Qué es lo duro y lo blando? ¿Cuál es más importante respecto a ambos?

Y ¿qué de Pulgarcito en clases?, emanan planteos sobre la autoridad, la oferta y la demanda, el cuerpo petrificado y la liberación del mismo. El protagonismo de los alumnos conductores ¿y antes qué?

Sociedad es el último capítulo. Aquí se termina de revelar este autor. Sin

lugar para nostalgias y temores, «elogia» los cambios acaecidos. Dirá Elogio a las nuevas circulaciones del saber; Elogio a la actitud alterna de Pulgarcito; Nuevas concepciones del trabajo. Más Elogios: del dolor «humano», «compartido» en un hospital; de las voces (en sus diferentes formas); de las Redes virtuales como posibilidad de encuentro; de los aeropuertos (idea de nueva ciudadanía política); de la inversión de la incompetencia como presunción; del soporte digital y el Poder de los datos; de la individuación de Pulgarcita (y su nuevo «ego» digital).

Mejor adentrarse a la lectura de lo apenas enunciado. Siempre es bienvenido un planteo filosófico semejante, que de un modo (para nada ligero o despreocupado) imagina la sociedad de hoy, con sus palabras «viva y suave».